

DIARIO PATRIOTICO

DE LA UNION ESPAÑOLA.

Palma 23 de Mayo de 1823.

Año XII. de la Constitucion, IV. de la libertad.

CONSTITUCION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

TITULO III. DE LAS CÓRTEES.

Cap. V. De las juntas electorales de Provincia.

Art. 103. *Se observará en las juntas electorales de provincia todo lo que se prescribe en los artículos 55, 56, 57 y 58, á excepcion de lo que previene el artículo 328.*

VARIEDADES.

¡Manes ilustres de Porlier y Lacy, de Richard y Vidal, y de cuantos llevó al patíbulo el noble deseo de dar libertad á su patria! ¿porque fuisteis tan desgraciados que abortaran vuestros grandiosos planes antes de haberse hecho el juramento que en el dia nos marca el último suplicio como el resultado del triunfo de nuestros enemigos? No, no aislados y abandonados caeráis en los infernales lazos que os armará la tiranía y desbarató vuestros gloriosos planes, yacierais en esa tumba gloriosa despues de haber dado vuestros cuellos al golpe prematuro del insano satélite del despotismo. Vuestra desgracia, sin embargo, fue el grito de salvacion para la patria, y con ella lograsteis darla la libertad pública porque trabajasteis con tanto ahinco. Vuestros gloriosos restos desde su lóbrega y triste estancia son una leccion continua que nos incita á la pelea, que nos anima á la lucha, y que nos promete un triunfo seguro, mientras nuestra resolucion sea la de morir mil veces antes que dar á la maldad y al perjurio el contento que le causara el cebarse en nuestros palpitantes miembros, dados en espectáculo en el cadalso á los monstruos que aplaudirian vuestra venganza.

No hay remedio. Pasó, y para siempre, la época en que la debilidad é irresolucion pudieran hacernos admitir una transaccion con el despotismo, que si bien degradante á entrambos, seria siempre mucho mas ofensiva al cobarde que aceptase el perdon que le ofreciera la aleve ma-

no de su vencedor. Los hombres grandes, las almas nobles, el mérito, la virtud, el patriotismo, la honradez y cuantas virtudes adornan á la obra mas completa de la naturaleza, juraron una eternal alianza para sostenerse mutuamente en la cruda guerra que pudieran hacerles sus contrarios.

Una turba numerosa de varones fuertes, para quienes la muerte es mas grata que la pérdida de su libertad, unidos en torno del ídolo de su corazon, elevaron sus votos al Altísimo en las aras de la Patria, y el cielo oyó benigno sus ardientes preces. Ellos no retrocederán y el orbe atónito verá reproducirse los dias gloriosos en que Numancia y Sagunto hicieron el heroico sacrificio de su existencia antes que doblar la cerviz al yugo ominoso. Pero antes de tal esterminio correrá á raudales la inmunda sangre de esos cobardes alevos que han agotado sus esfuerzos por conducirnos á la mas espantosa catástrofe.

En vano en el dia grande de nuestra restauracion y cuando el voto general de la Nacion puso en nuestras manos sus destinos, y podiamos haber purificado la atmósfera del pestífero aliento que escalan esos asquerosos enemigos y de la humildad y de su patria, nuestra generosidad quiso olvidar lo pasado y obligarlos con un acto de clemencia á que reconociesen en nosotros la grandeza de alma que es propia y privativa de la virtud y de la filosofía. Lejos de reconocer el beneficio que se les hacia al presentarles una mano cariñosa que francamente ofrecia su amistad y su cordial afecto, empezaron muy desde luego á tramar el pérfido plan de acometer á su bienhechores. No bien el Rey, accediendo al voto general de sus pueblos, juró solemnemente el pacto que lo ligaba á ellos, cuando empezaron á urdir sus infernales maquinaciones para destruir la mudanza que apetecia la Nacion entera y tornarnos de nuevo al oprobio y á la esclavitud. ¡Insensatos! Quizas no esta lé-

jes el día en que agotándose los recursos que hasta aquí nos prestara nuestra constancia y nuestras resoluciones, nuestra salud nos obligue à deponer toda consideracion y à deshacernos de los obstáculos que se oponen à nuestra felicidad. Teman pues los que metiendo la mano en sus inhumanos pechos, se reconozcan como agentes de la tiranía; y pues que hasta ahora se les ha dejado arrastrar una existencia que en nada podía hacernos daño, no den lugar à que revestidos del carácter enérgico, propio de nuestra dignidad y nuestra arrogancia, acabemos de una vez con nuestros enemigos y lanzemos al Averno las Furias que se complacen en nuestros infortunios.

El evitar estos días de desolacion para la Patria y en que al fin tendrèmos el cruel dolor de teñir nuestras manos en la sangre de nuestros hermanos, ha sido el único móvil de nuestra tolerancia: pero si ellos se deleitan con las esperanzas de lograr sus quiméricos proyectos, nada nos detendrá, y nuestra venganza será tan sangrienta como paciente fue nuestra moderacion y pacífica nuestra conducta. ¡Quiera el cielo alejar de nosotros este día de horror, ó por mejor decir, no pueda nunca amanecer sobre nuestro horizonte! y segun lo que choca con nuestros sentimientos podrá no ser necesario si los serviles abren los ojos y se penetran de la nulidad de sus recursos, y del poderío de nuestra resolucion.

En sus manos tienen que libertarse de la catástrofe que les espera; aléjense de la escena pública, redúzcanse al círculo de sus familias y de sus obligaciones domésticas, y dejen à los que hicieron la revolucion el cuidado de llevar à cabo su grandiosa obra sin manchar con sangre los gloriosos anales de la historia de nuestros días: su propia conveniencia asi lo ecsige, y ya que nosotros sufrimos por tantos siglos el yugo ponderoso que nos oprimia, cuando colocados en la cumbre del poder su voluntad era la ley, préstense dóciles à que el imperio de dulces instituciones se consolide y reine entre nosotros la paz y la tranquilidad. Entonces ellos mismos nos harán justicia; y quizas al participar de las ventajas que ha de proporcionarnos el benéfico sistema que à toda costa nos ha de regir algun día; llorarán su ceguedad y amenarán el no haber desde luego sacrificado sus sentimientos, y el haber entorpecido con sus acciones el restablecimiento de las leyes que han de ser para nosotros el origen de una felicidad permanente y de una constante ventura hasta la mas remota posteridad.

En el Indicador Catalán del 13 y 14 de mayo se leen los siguientes comunicados, que nos ha

parecido al caso insertarla en uno de nuestro periódico y à la letra copiamos.

Sr. Redactor del Indicador Catalán: no es una paradoja lo que acaba de acontecer en Tortosa hoy día 20 de marzo. (Escuchadlo bien, buenos españoles.) Fue un Miliciano voluntario de dicha ciudad al Cura interino del Rosario (en otro tiempo el P. Miralles, sugeto tan conocido en toda la Nacion por su adhesion à nuestra Biblia política), y le dijo: *Un militar se halla muy próximo à la muerte, y pide à V. por su confesor.* El Cura, aunque enfermo y cargado de ocupaciones en su parroquia, volió à asistir al militar, à pesar de no ser feligres suyo, porque à todos reconoce por hermanos, y le consoló, volviendo repetidas veces à visitarle. (Ahora viene lo mejor.) El propio miliciano en el mismo día à las nueve de la mañana volvió otra vez al cura Miralles, suplicándole que por Dios fuese con él, porque dicho militar estaba agonizando. Y sin embargo de que estaba confesando y distribuyendo la sagrado Comunión à sus fieles (pues se ve solo en la parroquia), les suplicó tuviesen un poco de paciencia que luego regresaria, pues iba à asistir à un moribundo. Efectivamente llegó à la casa de este, egerció con él las funciones de su ministerio, y acordándose de las obligaciones que habia dejado pendientes en la parroquia, dijo al referido miliciano: *Llégrese Vd. à ese santo Seminario, en donde hay sacerdotes de acendrada caridad, y suplíqueles Vd. que venga uno à reemplazarme.* Verificólo el miliciano, y al subir la escalera del Seminario encontró à un ex-capuchino que se marchaba, quien contestó à su demanda con un tono groserísimo: *los Curas no me mandan à mí; suba arriba, que otros abrá.* (Primer rasgo de caridad del santo Seminario.) Siguió el miliciano, y habiéndose dirigido al ex-ministro de PP. Trinitarios y héchole la misma solicitud, le respondió el Reverendo, que huele algo à faccioso: *háganlo los curas que tienen seis pesetas y media cada día.* (¡Que mentira mas clásica! Sepa V. ciudadano Redactor que hasta ahora han percibido solamente seis reales de vellon diarios, y que bueno sería que este Padre fuese à embaucar con tales engaños à los de Mora.) (Segundo rasgo de caridad.) Hallóse con un tercero y último; sin embargo de haber otros, y entablada la misma pretension, satisfizo à ella del modo siguiente: *yo me estoy componiendo la comida.* (Este es el tercero rasgo de caridad.)

¡O sacrosanta Religion! en que manos estás depositada! como se te profana! ¿A estos se les llama ministros del Altar? se les confía el depósito sagrado del Evangelio? se les tiene por amantes y celosos defensores de la ley de Jesu-

cristo? Conozca la ciudad de Tortosa que de la abundancia del corazón habla la boca; y convénzase este Sr. Vicario general de que es forzoso ya que aplique todo su celo y energía á fin de evitar en lo sucesivo lances semejantes, si quiere que la Nación no ponga en uso el lleno de las facultades que en ella residen para cortar de una vez tan escandalosos proceder. — M. M.

Señor Editor: ¿Con que los Canónigos, Curas y Frailes de Zaragoza, de Girona y de Vich se han quitado al fin toda máscara, y son los primeros á perseguir á los constitucionales del modo mas atroz, invocando contra ellos el saqueo y la muerte? ¡Loado sea Dios! ¿Y quien nos garantizará, no digo que hagan lo mismo en Barcelona, que Barcelona según el curso ordinario de las cosas no debe ser jamas conquistada, pero quien nos garantizará que de cierta especie de *abechuchos* no nos incomoden mucho y muchísimo en el caso de un sitio, y corrompiendo y ganando á fuerza de oro á algunos miserables para que muevan alguna bronquina en la plaza y divertir así la atencion de los defensores, ó ya tal vez con algun proyecto algo mas serio sobre un baluarte, por ejemplo, puerta, obra exterior etc. etc.

Porque al fin, al fin, estos *abechuchos* tienen todo el oro, ellos tienen mas facilidad que alguna otra clase de juntarse y de complotar bajo pretestos piadosos ellos ejercen aun ese *diablo* de influencia sobre las tres cuartas clases de nuestro pueblo, ellos se ingieren é insinúan hasta en los lugares mas secretos con una sagacidad y una miel que nosotros *profanos* jamas pudiéramos imitar; y así como ellos *buenos* pudieran decidir la cuestion en el buen sentido, siendo *malos* pudieran llegar cuando menos á comprometerla y balancearla.

¿*Quid faciendum*, pues, para conocer los *buenos* y los *malos* en una clase sobre todo, cuyo primer elemento es el disimulo?

En el apreciable periódico de Vd. he leído ya dos especies, que pudieran ayudarnos á fijar aquel difícil *criterio*. ¿Es cierto que los franceses no perdonan al español que tomase las armas no siendo de profesion militar? Pues que se arme todo *Clérigo* en Barcelona, que es el punto que ofrece mas racional seguridad, é imprímense las listas de los así armados y comprometidos, y no se les deje alternativa alguna entre *Constitucion ó muerte*, ó entre *defensa propia ó muerte*.

¿Es cierto, además, que los *satélites* de Angulema miran con un particularísimo encono á los sabios Eclesiásticos, que han empleado sus luces é influjo en instruir al pueblo en sus de-

rechos y deberes constitucionales, y en inflamarle mas y mas y persuadirle la justicia y santidad de esta guerra de *contra-agresion*? Pues establézcanse diez tribunas y púlpitos volantes en las plazas y parages mas públicos de esta Capital, é invítense á todos los *Clérigos* aqui estantes ó refugiados á subir á ellas en el primer día de fiesta, y dése despues por medio de la imprenta un análisis de sus discursos con el nombre del *Orador*.

Pero ni para uno ni para otro compromiso debe obligarse á nadie; nada, nada absolutamente de *coaccion*, ni de *martillazos*, ni de esas otras palabrotas que llevan consigo el trastorno del orden y por consiguiente la disolucion del estado y el triunfo infalible del enemigo, y que hacen mal á todo hombre de bien.

Vd. señor Canónigo, señor Cura, Guardian, Fraile, etc., etc. ¿se comprometen Vdes. á armarse desde hoy mismo dando al público sus nombres, y subir al púlpito de la Rambla á declamar violentísimamente contra la atroz injusticia de esos Borbones de Francia, de esos príncipes sin valor y sin fe? Pues la Patria les bendice á Vdes., la Patria les contará en el número de sus mejores hijos y la Patria en fin no descargará ya sobre Vdes. el terrible peso de las sospechas que tan justamente le ha hecho concebir la conducta de sus compañeros, y la venganza, que es consecuente, algun dia.

¿Vdes. no quieren comprometerse, es decir, Vdes. quieren mantenerse á la *capa* y al *ver venir*, y se alegran tal vez allá de los dientes en adentro de las *fazañas* de sus *Hermanucos*? Pues amigos míos, *vida nueva*. No se trata de vejarles á Vdes. corporalmente; pero salgan Vdes. de Barcelona, que por los siglos de los siglos no deben Vdes. ni aun volver á ver de diez leguas, y se acabaron ya para Vdes. la Canongía, el Curato, la Prebenda ó la *ganga*, porque esta Plaza va á ser tal vez bloqueada y aun sitiada, y ¡Dios nos libre en tales apuros de gente sospechosa!

Alla va ese articulejo, señor Editor, y veamos si Vd. lo insertará ó no en el número de mañana, es decir, si le ha pegado á Vd. algun tanto la *epidemia de la corporacion*, que no creo. — *El Cristiano Claro*.

Séptimo distrito militar.—Comandancia de armas de San Pedor.—Los Milicianos voluntarios de esta villa de San Pedor, partido de Manresa don Pablo Ginot, don José Juncadella y don Francisco Barroso han tenido la gloria de aprender al faccioso Pedro Juan Vidal y su amo el teniente coronel don Mauricio García, y vístose en la precision de fusilar á este último por la

4

resistencia que hizo hiriendo de un garrotazo al voluntario don Pablo Ginot y de otro á don José Juncadella. Se han tomado las correspondientes declaraciones al faccioso Pedro Juan Vidal, y realmente confiesa ser su amo cabecilla y que iba á encontrar al Baron de Eroles; todo lo que resulta cierto por un despacho de Teniente Coronel y un sin fin de pliegos que se han encontrado escondidos, cuya operacion verificó el dicho Teniente Coronel, luego que vió á los Milicianos, y ha sido descubierta por el bagagero que iba con ellos.

Me alegraré infinito si la aprension de estos pliegos tiene el resultado feliz que me prometo, á cuyo objeto se presentará á V. S. el teniente de mi compañía don Manuel Riera con todos los pliegos que me prometo serán interesantes. — Dios guarde á V. S. muchos años. S. Pedro 10 de mayo de 1823. — Agustín Massana. — Escmo. Sr. Comandante general en 2.º del 7.º distrito militar.

ISLA DE MAHON.

Concluye el artículo de ayer.

Cuando se supo en Menorca que Pol de Quimbert venia con un exercito de facciosos á tomar la Isla; cuando se prendieron en ella varias personas notables; cuando en fin el Fiscal militar Benavides, siguiendo el hilo de la trama de estas hizo callar la voz horrible del *Proto-Cantor* y sus adlateres; en estos tiempos digo no se trató, con tanto ahinco como ahora de desacreditar el espresado Regimiento, ni se habló de *Comuneros*, *Masones*, *Carbonarios*, ni de otra sociedad secreta. Mas luego que se hicieron algunas morisquetas al Gobernador Ruano para que se pusiese la Isla en estado de defensa, hete aqui á los *Anilleros* gritando *picardia*, *maldad*, *Zurriaguistas*, *anarquistas*, *venganza*;... y desde entonces confundiendo los agravios particulares de un individuo con los de la Patria, se han hecho representaciones y dadose aviso á las autoridades de Palma, que *la tranquilidad pública habia sido alterada*; que *habia habido commocion popular*, con otras patrañas solo propias de hombres viles pues que jamás ss han visto cometer menos delitos que ahora en el Partido de Mahon; y mas tranquilidad en esta Ciudad, liberal por principios y convencimiento. Meditando pues cada cual si es, ó no prudente la salida del Regimiento Inmemorial en las criticas circunstancias en que se halla la Isla y el objeto con que *injustamente* se ha tratado de denigrarle; sigamos el hilo de la historia de nuestro Mariscal.

Estando determinado por S. S. la salida del espresado Batallon para el sabado proximo, dió orden por la tarde á los Patrones que estuvie-

sen aprontados para el viernes ó antes si fuese posible. Esta segunda orden parece la dió paseando por Cala-figuera y al recibir la noticia de la llegada del Guarda-Costas de Palma, que creio S. S. correo de Barcelona. Semejante proceder tiene á los patriotas con mucha inquietud, y mas viendo el profundo silencio que ha guardado S. S. no obstante que los saludos que se le han dado diariamente por medio de los Periodicos. En el citado dia trece fué S. S. visitado por las autoridades y milicia voluntaria siendo circunstancia notable que del Batallon de esta solo cinco oficiales y uno ú dos milicianos lo ejecutaron; pero tambien lo és que así á aquellas como á esta les manifestó S. S. que solo queria *Constitucion y orden*, (no será el de los sepulcros el que apetece S. S.) En este dia han llegado dos correos de Cataluña, y luego que veamos las determinaciones de S. S. se seguirá el hilo de la historia principiada. — El Vigia Constitucional Miliciano Voluntario.

OTRO.

Permitasemé un desahogo patriotico. Señor General Georget. Mueran los tiranos. — Otro.

PALMA 22 DE MAYO.

ARTÍCULO COMUNICADO.

¿Señor D. Joaquin de Lerin está V. S. satisfecho? El tribunal de Censura ya ha fallado.

Pérdidas.

Diz que se han perdido 3780 y pico de rs.; se suplica á tutom y á toda persona se sirvan indagar su paradero, y al que de razon de ellos se le gratificará dandole las gracias; advirtiendo que es escusado preguntarlo á los Sres. Lerin y Vega, por que se hacen el tonto y no quieren decirlo.

SUSURROS.

Se susurra que pronto, pronto, pronto va á empezarse el derribo de la Inquisicion: para quitar enteramente á los serviles y bartolos la esperanza de verla restaurada, porque diz que aseguran que el R. P. Comerma cocinero mayor del secretario del Mayordomo del Baron de Eroles ha dicho que cuando entre triunfante en Barcelona (que será nunca) el primer regalo que quiere hacer á los milicianos es freirlos como sardinas en las santas calderas de la Negra. (Mil gracias.)

Se susurra que se van á quitar los escombros y ruinas que en todas partes se encuentran, y que tantos daños podrian causar, si se empeñaban los gabachos en regalarnos algunas bombas.

IMPRESA DE DOMINGO GARCIA.